

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 2, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

## La situación

Vivimos en un medio asfixiante.

A las causas legales, económicas y políticas que en general esclavizan al trabajador han de unirse en la actualidad la arbitrariedad gubernativa, la torpeza policíaca, el engaño político y, lo que es más sensible, la credulidad obrera.

En efecto, so pretexto de un terrorismo envuelto en nebulosidades misteriosas, vivimos sujetos a una especie de ley de sospechosos que tiene por norma la impresionabilidad y el capricho del que manda en jefe y de ineducados y rudos subalternos; por la forma y no más que por la forma democrática dada en nuestros días al poder público, los ambiciosos aspirantes cultivan el cándido elector con todo género de farándulas presentadas con las galas de la elocuencia.

Decir verdades, dados nuestros puntos de vista y nuestra clase social, es peligroso y difícil; lo primero, porque suscita las iras de privilegiados y mandarines; lo segundo, porque, careciendo de todo recurso y no contando para sostener esta publicación más que con el favor de nuestros compañeros, somos explotados y estafados por cierto número de los corresponsales de quienes forzadamente nos hemos de valer como intermediarios para la expendición y venta del periódico, hasta el punto de debérsenos algunos centenares de pesetas, de las que con estar aquéllos a media correspondencia se hacen irresponsables, y de las que nosotros hemos de responder a costa de privaciones.

De todo ello esperamos salir triunfantes, si nuestros compañeros continúan favoreciendo nuestra obra de propaganda, y si en las localidades donde existen corresponsales rémoras hay quien se preste a sustituirlos con acrítica actividad.

Dispuestos a llevar adelante nuestro empeño, no prometemos heroicos esfuerzos, porque no nos consideramos superiores a nuestros compañeros ni necesitamos ni queremos engañar a nadie, pero sí nos proponemos conservarnos mientras nos sea posible a la altura de la misión aceptada.

Dos poderosas fuerzas burguesas procuran, con éxito aparente, impedir la evolución emancipadora del proletariado: la burguesía francamente estacionaria, y la burguesía hipócritamente progresiva; la primera, a cara descubierta, da palo de ciego; la segunda, ocultando sus fines con maravillas retóricas, desvía de la verdadera senda a los proletarios que se dejan conducir. Mas dos hechos recientes sirven de aviso y de lección: el regicidio de Lisboa y el éxodo de los sin-trabajo yanquis hacia Washington; por el primero pueden meditar los tiranos, por el segundo pueden considerar lo que les espera los que confían en ver decretada su emancipación en la *Gaceta*.

Hoy saben ya todos los trabajadores que piensan, todos los que aprenden por el método experimental en la escuela de la vida y desechan como vanas las arengas de los arrivistas políticos, que la apropiación particular del patrimonio universal está sostenida principalmente por el derecho de acesión, que impone el trabajo al desheredado, le despoja de sus frutos y los pone a disposición del propietario; que el título de ciudadano con su falta de igualdad política, es una patraña democrática; que el esfuerzo de los hombres verdaderamente progresivos ha de dirigirse a la anulación, con todas sus consecuencias, del derecho de acesión, y que el ideal positivo consiste en la conquista de la participación de todas y de todos en el patrimonio universal.

Tal es la situación clara y neta.

A despejarla nos dirigimos sin que atene ni exalte nuestro ánimo el temor del fracaso ni la esperanza del éxito, que al fin, nuestro empeño ha de terminar con el triunfo de nuestras ideas, únicas que se dirigen resuelta y francamente hacia lo porvenir.

LA REDACCIÓN

## Nota del día

Otras dos bombas han estallado en Barcelona. Otra vez la mano cobarde que siempre la muerte por sport ha causado vícti-

mas inocentes. Otra vez se han sacado a relucir los tópicos vulgares, entre ellos el de que hay que concluir a todo trance con «los atentados anarquistas».

Si nos dejásemos llevar de nuestra indignación, diríamos lo que se nos ocurre en este momento para castigar a los imbéciles que quieren descargar sobre nosotros el peso de su propia conciencia; pero preferimos razonar a dar rienda suelta a la pasión.

¿A quién aprovechan estos atentados infames?

¿Por qué explotan dos bombas precisamente cuando la opinión liberal ha rechazado en absoluto la suspensión de garantías y cuando el gobierno parecía dispuesto a no acentuar las medidas de represión?

Si estos atentados cobardes sirven de pretexto para perseguir y encarcelar SOLAMENTE a obreros radicales, ¿quiénes están interesados — preguntamos — en combatir por todos los medios las ideas radicales y progresivas que esos obreros sustentan?

No acusamos a nadie porque no somos jueces ni nos agrada tampoco el papel de mentir a sabiendas. Lo que sí tenemos derecho a exigir es que se analicen las preguntas antes expuestas.

Execramos con sinceridad, con más sinceridad que muchos llorosos cocodrilos que andan por ahí, los cobardes asesinos del terrorismo anónimo; pero también execramos la conducta de las autoridades al perseguirnos, y más, mucho más, las insinuaciones, alusiones y ataques de los que nos consideran autores de tales atentados.

¡Cese ya tal injusticia! ¡Búsquense los asesinos donde estén, que en nuestro campo libertario no brotan los infames ni los cobardes!

## José López Montenegro

Bien sé que hemos de acatar la muerte como una consecuencia natural de la vida; pero no es menos cierto que si tenemos razón para comprender y saber, tenemos también un organismo para sentir, y en el sentimiento está lo que pudiéramos llamar la sal de la vida, lo que disipa la monotonía mecánica del ser y da penas o alegrías según que el tal mecanismo nos afecte en bien ó en mal.

Gran pena me ha causado, y muchos me acompañarán en ella, la noticia de la muerte de Montenegro, cuyo nombre ha ido unido a todo lo que más me ha interesado en mi vida, por lo que me complazco en dedicarle este sencillo recuerdo, ya que no he de trazar aquí su biografía.

Le conocí en Madrid antes de declararse anarquista; le vi cuando, por su participación en el movimiento obrero aragonés, era anarquista ya y trabajó en la celebración clandestina del Congreso de la F. R. española de La Internacional de 1872 en Zaragoza, antes de su presentación pública en el teatro de Novedades de aquella capital; le vi en París llevando la vida de emigrado pobre después de su participación en el cantón de Cartagena, y asistí con él a una conmemoración de la *Commune* celebrada en Reus, donde en una especie de sgapa anarquista celebrada con los compañeros reusenses en el *Masst*, hizo una especie de confesión verdaderamente sensacional.

Con aquella noble actitud que le distinguía, con su fisonomía expresiva, animada por aquellos ojos que irradiaban rayos de cólera ó caricias amorosas, y con aquella voz de bajo que unas veces tenía el tono del mando y otras la expresión persuasiva del propagandista, manifestó que, militar, caballero y romántico a su manera, arrastraba el sable con aquel desenfado del que lleva la vida según el impulso recibido, pareciéndole que todo el mundo había de subordinarse a proporcionarle alegría, honores y riquezas, no importándole que otros sufrieran por causas que ignoraba, ni reparando siquiera que él mismo pudiera arrancar lágrimas a algún desgraciado; y así hubiera seguido quizá si el amor no hubiera sido para él su camino de Damasco. En efecto, amó, triunfó y quiso olvidar, pero el amor le retuvo hasta el punto de obligarle a abandonar su posición privilegiada y ponerse al nivel de la pobre mujer seducida y abandonada que tomó por compañera de su vida.

En ese nuevo aspecto de su vida es interesantísima la de Montenegro; redactor de *Los Desheredados* y maestro laico en Sabadell, maestro también en Sallent, recluido en Montjuich y residente en Barcelona después de aquella persecución que hizo tristemente célebre el Castillo Maldito, tuvo siempre su pensamiento, su pluma y su palabra al servicio del ideal redentor del proletariado.

Le vi por última vez en Barcelona, poco antes de su viaje a América, y por cierto en ocasión de haber de desengañarle acerca de la publicación de una obra en verso. Si es cierto que na-

die es perfecto, él pecaba por sus versos. Con grandiosidad de pensamiento y sabiendo expresarle en prosa clara, enérgica y sugestiva, á veces lo empequeñecía por reducirlo a las estrecheces de la rima y del consonante, y siendo buen prosista se empeñaba en ser mediocre versificador.

Quizá presentía que no nos veríamos más: al despedirnos no aceptó mi mano, sino que me estrechó fuertemente contra su pecho y me dió un beso. Conmovidos ambos, nuestra última mirada fué velada por lágrimas y nuestras palabras temblaban por efecto de una emoción intensa.

Con la misma emoción trazo estas líneas que dedico al viejo amigo y constante luchador, que en lo mucho que tuvo de bueno deseo ver imitado por los luchadores y propagandistas de la nueva generación.

ANSILMO LORENZO

## BURBUJEOS

### Cartas á Mussette

X

Ma chère poupée: Como verás, lo primero que hice al pisar tierra francesa fué aprender á decirte: mi querida muñeca. No podrás quejarte, pues.

Llegué bien, ¿sabes? Costóme algún trabajillo el poder salir de España, pues en cuanto me acercaba al puerto de Barcelona parecían que me vigilaban. Más de media hora estuve dando vueltas alrededor del monumento á Colón, haciéndome el desentendido. Por fin pude llegar hasta un barco, y escurriéndome hasta las bodegas no fuí descubierto por la guardia civil.

Llegado á Marsella encaminé mis pasos á la casa de un buen compañero francés á quien venía recomendado desde Barcelona.

Instalado en su casa, una casa muy bonita de la rue d'Aubagne, pasamos agradables ratos hablando de la idea y de los camaradas. Mi compañero, que se llama Louis Moreaux, *parla* muy bien el español.

Aquí la propaganda es muy diferente que en España. Hay infinidad de grupos, entre ellos uno formado por compañeros italianos que suelen reunirse en el Bar Frédéric, junto á la casa donde me hospedo. De los grupos de lengua francesa hay uno muy activo, llamado «Les Pré-curseurs», y que da conferencias todos los sábados por la noche. La última que oí estuvo á cargo del compañero Jardin, y se celebró en el número 12 del quai du Canal, á las nueve de la noche.

No he tenido ocasión de asistir todavía á algún mitin, pero los camaradas marseleses me han dado una noticia que seguramente sorprenderá á muchos de los amigos que dejé en España. Y es la de que aquí los mitins se cobran, es decir, que la entrada al local donde se celebran tiene precio marcado. El producto de la entrada se destina mitad al auxilio de los presos por cuestiones sociales y mitad para la propaganda. ¡Ah! los locales siempre se ven llenos de gente, llueva ó no llueva.

Considerando esto, sobre todo lo último, como una gran enseñanza para los compañeros españoles, te lo escribo aprovechando la publicidad de estas cartas.

De desear es que los camaradas de España se unan bien, y ¡adelante!, que únicamente con constancia y entusiasmo puede hacerse buena propaganda por la Anarquía.

Los obreros de aquí se hallan constituidos en Sindicatos. En mi próxima te hablaré de ellos, pues no estoy enterado más que superficialmente.

Si me escribes, envíame las cartas al Sindicato de mineros, cuyas señas ya conoces tú de la otra vez.

Recibe un abrazo de tu

JOSÉ DE ZUALDE.

Marselle.

## Notas diversas

En la imposibilidad de dar salida á todo el original de actualidad que tenemos en la Redacción y privados también, por el poco espacio de que disponemos, á hacer una extensa información de la situación creada en Barcelona con motivo de la suspensión de garantías, nos limitaremos á informar á nuestros compañeros de lo más saliente, puesto que si fuésemos á relatar con detalles todo lo ocurrido y lo que actualmente ocurre, no tendríamos suficiente con las cuatro planas del periódico.

Empecemos. El número 47 de TIERRA Y LIBERTAD (último publicado) grabóse por el fiscal con lápiz rojo por el artículo titulado «El Derecho y los anarquistas». Cuando nos enteramos de la denuncia nos sonreímos. La cosa no era para menos. ¿Cómo dijimos—se denuncia ahora un artículo que se publicó, sin contratiempo alguno, aquí

mismo en Barcelona, el año pasado? Y nos volvimos á sonreír. ¡Tenebrosidades de las leyes ó misterios de los encargados en aplicárlas!

En estos últimos días no ha descansado la policía un momento, siempre á la caza de sospechosos, de blusa ó de americana. No tenemos noticia de que la flamante levita de algún ajesuitado ó el solideo de algún *pater*... con hijos, hayan sufrido deterioro alguno. La caza se ha dirigido principalmente contra los jóvenes, creyendo quizás el atolondrado gobernador que padecemos que la poca convicción anarquista está en razón directa del poco ó ningún bigote que lleven los individuos.

El gobernador se ha equivocado. Los anarquistas jóvenes, como los viejos, podrán ir á la cárcel, en épocas de mayor ó menor miedo gubernamental, pero van sonrientes, animosos, decididos, y como todo en el mundo es relativo, esperan que pase el «sarampión autoritario», pues no creen en las «represiones absolutas», entre otras cosas, porque Montjuich sólo es un espectro del pasado, y entre otras, por muchas razones que todos sabemos.

Mentiríamos si no dijésemos que ha amainado algo el temporal persecutorio. No sabemos la causa, pero la adivinamos. En esta ocasión cualquiera puede ser profeta en su tierra. Algunos compañeros han sido puestos en libertad, y esperamos que continúe el desfile de la cárcel para la calle, pues es una verdadera injusticia retener presos por más tiempo á inocentes víctimas de la delación policíaca ó del capricho ó malhumor del diputado por Caspe.

Sujetos á proceso, después de la suspensión de garantías, sólo se encuentran nuestros buenos amigos Mata, Fernández, Ferré, Franci y algún otro que no recordamos en este momento; el primero, acusado de desacato á la autoridad, y los segundos por la publicación de un escrito, considerado como punible, en un periódico local.

Nuestra buena amiga Julia Iborra fué sacada de la cárcel, y ante las miradas de los curiosos, que se horrorizaban de ver una mujer tan joven y tan criminal, fué conducida, entre dos guardias civiles, á Lérida, en concepto de extrahada.

En la ciudad catalana dos finos sabuesos quedaron vigilando á Julia, pero ésta, con más vista que sus vigilantes, escurrió graciosamente el bulto y se trasladó otra vez á Barcelona. Creemos que no la volverán á molestar. ¡Es soberanamente ridículo ver muchos hombres persiguiendo á una pobre mujer!

¡Bien es verdad que hay mujeres que valen por diez hombres!

A la campaña de protesta organizada por los anarquistas de Barcelona, han respondido los de muchas localidades, se han celebrado mitins en varios puntos y se organizan en otros más, abriéndose suscripciones para los presos, con motivo de la polacada de Maura y Compañía, en diferentes localidades.

No publicamos la relación de los individuos, grupos, sociedades y periódicos que nos alientan en sentidas cartas á continuar la campaña y que nos ofrecen su apoyo moral y material, por no hacer interminable esta información.

Se han celebrado mitins en Mataró, Almenar y en otros puntos.

En Zaragoza, Tejón, el gobernador, prohibió capciosamente el mitin que debía celebrarse en el teatro Pignatelli, pero no pudo prohibir el que se celebró, con gran entusiasmo y éxito, en el domicilio de la Federación local de Sociedades Obreras, y que fué organizado por dicha entidad.

En Barcelona, la «Solidaridad Obrera», compuesta de 62 sociedades, celebró un mitin en La Bohemia Modernista, al que asistió gran concurrencia. En dicho acto se leyeron multitud de adhesiones y se vapuleó de firme á las huestes policíacas.

En esta semana se celebrarán mitins en Tarrasa, Palamós, Llagostera y en algunas otras localidades, y si logramos despejar el miedo que al proyecto de represión en ciertos tienen los dueños de algunos locales, los compañeros de ésta daremos á la mayor